



Escrito por:  
Lic. Gonzalo Chamorro

## LA CREATIVIDAD EN LA IGLESIA

Hoy en día, en nuestras comunidades eclesíásticas impera un espíritu anti-intelectualista. De hecho, algunos tienden a ser activistas, sostenedores de una causa. El problema es que rara vez averiguan con seriedad si esa causa es un fin digno de preocuparse o si su acción es el mejor medio para lograrlo.

Muchos tienen celo sin conocimiento, entusiasmo sin instrucción. Es bueno el entusiasmo. Pero Dios quiere ambas cosas: entusiasmo dirigido por conocimiento, y este, inflamado por el entusiasmo. Tal cual como lo expresó Juan Mackay *la entrega sin reflexión es fanatismo en acción. Pero la reflexión sin entrega es la parálisis de toda acción.*<sup>1</sup>

Lamentablemente “vivimos en un ambiente profundamente religioso, ardientemente bíblico pero teológicamente híbrido.”<sup>2</sup>

La teología está en una encrucijada. Estamos frente al ineludible deber de escudriñar las Escrituras para asegurar que nuestra fe es realmente una fe evangélica y no solamente un rígido escolasticismo protestante. Tenemos que escuchar y evaluar las nuevas ideas, con una mente suficientemente humilde y profundamente crítica.<sup>3</sup>

En el presente artículo trabajaremos dos principios para desarrollar nuestra creatividad en la Iglesia.

### Creados para pensar

Dios hizo al hombre y a la mujer a su imagen, y una de las características más nobles de la semejanza divina en el ser humano *es su capacidad para pensar y crear cultura*. Es en este contexto que surge uno de los pasajes más importantes del Antiguo Testamento – Génesis 1,26– “que para muchos constituye el núcleo esencial de la concepción cristiana del hombre”<sup>4</sup> creado «a imagen de Dios» y llamado, como tal, a desarrollar su existencia en comunión con Dios mismo y entre sí (Gn. 2, 18-25).<sup>5</sup> Por esto, el propósito de Dios al crear la vida humana fue funcional: la hizo para que señoreara creativamente. Esta racionalidad básica del ser humano, **por creación**, se da por sentado en toda la Biblia. Por eso, la

---

<sup>1</sup> John Stott, *Crear es también pensar* (Buenos Aires: Ediciones Certeza, 2004), 9.

<sup>2</sup> Juan Stam, “Ética y estética del discurso teológico”, *Haciendo teología en América Latina* (San José: UBL, 2004) 1:23.

<sup>3</sup> Juan Stam, “Los toros que son y la puerta que es”, 1:22.

<sup>4</sup> Vladimir Luna, “Aspectos filosóficos de la imagen de Dios en el hombre” *Cuadernos de filosofía* XV (Pamplona: Universidad de Navarra, 2004), 365.

<sup>5</sup> Antonio Aranda, “Imagen de Dios en Cristo, una relectura de la antropología paulina”, *SCRIPTA THEOLOGICA* 38 (2006), 600.

creatividad, naciendo de la Palabra de Dios y del pensamiento del hombre sobre esa palabra, implica pensar, consentir, intelección y adhesión,<sup>6</sup> por el simple hecho de haber sido creados a imagen de Dios.

### Creados para seguir los pensamientos de Dios.

La gloriosa realidad de que Dios **es un Dios que se revela al ser humano** indica la importancia de nuestra mente. Toda la revelación divina es racional, Él habla al ser humano a través del cosmos y proclama su gloria divina, aunque el mensaje sea sin palabras.

*Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, Y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, Ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, Y hasta el extremo del mundo sus palabras. Salmo 19:1-4.*

El cielo revela al hombre dos cosas, el orden y la alabanza. El orden como hecho ontológico, la alabanza como interpretación de lenguaje. El autor lo dice en términos metafóricos, –lo cual no impide que algún autor descubra en la metáfora una raíz metafísica, que se podría prolongar hasta la visión del lenguaje como «casa del ser»; o recordar el principio escolástico «ens est verum». El Salmo, interpela a la alabanza y la obediencia. Como el cielo alaba y el sol obedece, así debe proceder el ser humano.<sup>7</sup>

Es de extrema importancia la capacidad humana, que se da por sentado, para leer lo que Dios ha escrito en el universo. De ella depende la creatividad y la correspondencia de lo que se investiga. La mente humana es importante porque el cristianismo es una religión revelada.

### Conclusión

La mente cristiana ha sucumbido, dejándose arrastrar por lo secular con un grado de debilidad sin paralelo en la historia cristiana. Es difícil hacer justicia con palabras a la completa pérdida de intelectualidad en la iglesia del siglo XXI. No se le puede caracterizar sin recurrir a un lenguaje que pareciera histérico y melodramático. Esta situación es una triste negación de nuestra redención por Cristo, de quien se nos dice que ‘nos ha sido hecho por Dios sabiduría’ (1 Corintios 1:30).<sup>8</sup>

La creatividad extiende unas posibilidades en su orden propio pero, siguiendo el principio general de emergencia (según el cual un dinamismo acrecienta su despliegue cuando se integra en formas superiores de realización) podemos decir que la razón, una vez inserta en la expresividad propia de la fe, despliega nuevas posibilidades de comprensión y expresión, crea un mundo nuevo de verdad, sentido y esperanza.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> Olegario González, *El quehacer de la teología* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2008), 12.

<sup>7</sup> Luis Alonso Schökel, *Salmos* (Navarra: Verbo Divino, 1992).

<sup>8</sup> John Stott, *Creer es también pensar*, 28.

<sup>9</sup> Olegario González, *El quehacer de la teología*, 13.